

Foro Internacional de Jóvenes Agricultores

Declaración de jóvenes agricultores en el Global Forum for Food and Agriculture GFFA 2026

Introducción

Nosotros/as, jóvenes agricultores de todo el mundo, nos reunimos en el Global Forum for Food and Agriculture (GFFA) para compartir nuestras perspectivas sobre el futuro de los sistemas agroalimentarios frente a los crecientes desafíos sociales, económicos y ambientales. El sector agropecuario actual se enfrenta a retos sin precedentes: el cambio climático se acelera, los recursos naturales y la biodiversidad están sometidos a una presión cada vez mayor, y es necesario garantizar la seguridad alimentaria mundial para una población en crecimiento, en un contexto en el que seguimos observando una disminución del número de explotaciones y de la superficie de tierras agropecuarias. Como próxima generación de personas del sector agropecuario, nos vemos directamente afectadas por estos desafíos y asumimos una gran responsabilidad para contribuir a sistemas agroalimentarios sostenibles, resilientes y productivos.

La seguridad alimentaria mundial también se encuentra gravemente amenazada como consecuencia de los conflictos armados. Estas acciones socavan la estabilidad de las cadenas mundiales de suministro de alimentos y ponen en peligro la seguridad alimentaria en todo el mundo. Hemos visto múltiples ejemplos de los efectos negativos sobre los recursos hídricos en zonas devastadas por la guerra y de cómo el agua se utiliza como arma para infligir daños a las poblaciones locales. Condenamos los actos de guerra que atacan infraestructuras hídricas de las que dependen las comunidades agropecuarias y la población civil.

Subrayamos que las personas jóvenes productoras no son simples agentes de implementación, sino también personas innovadoras, emprendedoras y defensoras de los recursos naturales. La participación significativa de jóvenes agricultores en los procesos de formulación de políticas, junto con inversiones a largo plazo, un acceso equitativo a los recursos, acceso al conocimiento y marcos normativos favorables que garanticen la rentabilidad, es esencial para permitir el relevo generacional en el sector agropecuario. En

este contexto, el agua, las cosechas y la resiliencia se perfilan como pilares centrales para el futuro agroalimentario mundial.

1. Agua

Reconocemos el agua como un recurso fundamental y cada vez más escaso para la producción agropecuaria a nivel mundial. En todas las regiones, jóvenes agricultores están viviendo las graves consecuencias del cambio climático a través de sequías prolongadas, patrones irregulares de precipitaciones, inundaciones, problemas de calidad del agua y una competencia creciente por los recursos hídricos. En muchos países, el sector agropecuario sigue siendo el mayor usuario de agua dulce, mientras que los niveles de aguas subterráneas están descendiendo y las aguas superficiales se ven sometidas a una presión creciente debido a la contaminación y a medidas de protección insuficientes.

Observamos que los sistemas de riego y drenaje obsoletos, dañados o mal gestionados limitan de manera significativa la capacidad de las personas productoras para adaptarse a las condiciones climáticas cambiantes. Subrayamos que los desafíos relacionados con el agua no son solo ambientales, sino también sociales y económicos. El acceso limitado o poco fiable al agua afecta directamente a la viabilidad de las explotaciones, restringe la elección de cultivos, reduce los rendimientos y amenaza los medios de vida rurales. La escasez de agua y el deterioro de su calidad también ponen en riesgo el relevo generacional, ya que las personas jóvenes productoras se enfrentan a una creciente incertidumbre a la hora de planificar inversiones a largo plazo. Por tanto, destacamos que el agua debe gestionarse como un recurso estratégico, equilibrando las necesidades agropecuarias con la protección del medio ambiente y los intereses de la sociedad en su conjunto.

Instamos a establecer marcos integrales de gobernanza del agua que promuevan un uso eficiente y sostenible de este recurso, protejan la calidad del agua y garanticen un acceso equitativo para las personas productoras de todas las escalas. Esto requerirá inversiones públicas, privadas y asociaciones mixtas en sistemas modernos de riego, sistemas de drenaje, embalses, represas multipropósito y el mantenimiento de las infraestructuras existentes. La promoción de normativas hídricas claras, transparentes y previsibles debería maximizar la disponibilidad de agua para el sector agropecuario y mantener los caudales de los ríos, preservando al mismo tiempo los ecosistemas. El fortalecimiento de la cooperación entre

productores, autoridades y otras partes interesadas es esencial para construir resiliencia, salvaguardar los ecosistemas y proteger la biodiversidad, asegurando la producción agropecuaria para el futuro.

Instamos a los ministros de agricultura a que faciliten los medios para la participación de jóvenes productores en foros y políticas tanto nacionales como internacionales, reconociéndolos como partes interesadas clave para garantizar la disponibilidad de agua, el saneamiento y el uso sostenible del agua como pilares fundamentales para una agricultura productiva y la seguridad alimentaria.

2. Cosechas

Subrayamos que las cosechas seguras y resilientes dependen cada vez más de un acceso fiable al agua, a la energía, a las infraestructuras y al conocimiento. La variabilidad climática, los fenómenos meteorológicos extremos, las especies invasoras, las plagas, las enfermedades y las limitaciones de recursos están haciendo que la producción agropecuaria sea más incierta en todas las regiones. A medida que estos riesgos se intensifican, destacamos la necesidad de mecanismos eficaces de gestión y protección de riesgos para las personas productoras. Incluso con prácticas y tecnologías mejoradas, la producción agropecuaria sigue estando expuesta a desafíos climáticos, biológicos y relacionados con los mercados. Sin programas accesibles de seguros frente a desastres, sistemas de alerta temprana y apoyo de emergencia oportuno, las personas productoras han de asumir una parte desproporcionada del riesgo. Este riesgo socava la estabilidad de los ingresos, desincentiva la inversión en prácticas sostenibles y debilita la resiliencia a largo plazo de los sistemas alimentarios.

En muchas zonas rurales y remotas, el acceso limitado o inestable a infraestructuras de energía y agua sigue restringiendo el riego, reduciendo la productividad y aumentando los desafíos de producción. Promovemos el equilibrio entre el desarrollo urbano y rural, y la distribución de recursos. Reconocemos que las personas productoras están respondiendo a estos desafíos mediante una amplia gama de enfoques, combinando conocimientos tradicionales con innovación. Las prácticas como el microrriego, el almacenamiento de agua, la agricultura de conservación, los [10 elementos de la agroecología](#) y la mejora de la gestión del suelo están ayudando a conservar la humedad, reducir la escorrentía y estabilizar los rendimientos. Las nuevas tecnologías y las soluciones de energías renovables están apoyando

cada vez más un uso más inteligente del agua y una gestión agropecuaria más eficiente, incluso en entornos de producción difíciles.

No obstante, subrayamos que el acceso a estas soluciones sigue siendo desigual. Los elevados costos de inversión, el acceso limitado a la financiación, los servicios de asesoramiento insuficientes y el déficit de infraestructura impiden que muchos productores, en particular los de menor escala y las personas jóvenes, adopten prácticas que fortalecerían la resiliencia de las cosechas. Sin un apoyo específico, estas barreras corren el riesgo de ampliar las desigualdades en el sector agropecuario y de socavar la seguridad alimentaria.

Por tanto, instamos a que se incluya a los jóvenes productores en los procesos de formulación de políticas; esto permitirá orientar las inversiones en infraestructuras agropecuarias, promover tecnologías asequibles y accesibles, apoyar la transferencia de conocimientos y el fortalecimiento de capacidades, creando un entorno propicio para aumentar la eficiencia y la producción. El documento *Recomendaciones de política sobre la promoción de la participación y el empleo de los jóvenes en los sistemas agrícolas y alimentarios en favor de la seguridad alimentaria y la nutrición*, del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial, respalda nuestro llamamiento. Las medidas de apoyo público deben reconocer la diversidad de los sistemas agropecuarios y las condiciones regionales, garantizando que las soluciones sean adaptables y apropiadas a nivel local. El fortalecimiento de la resiliencia de las cosechas es esencial no solo para salvaguardar las economías rurales y los ingresos de las personas productoras, sino también para mantener suministros de alimentos estables y reforzar la contribución del sector agropecuario a la seguridad alimentaria mundial.

3. Resiliencia

Subrayamos que la bioeconomía ofrece una vía clave para superar la brecha entre el aumento de la producción y los ingresos de las personas productoras. Cuando los sistemas agropecuarios se centran exclusivamente en aumentar el volumen de productos básicos, los productores siguen expuestos a la volatilidad de los precios y, con frecuencia, no logran captar un valor suficiente de su producción. Una bioeconomía bien desarrollada permite a las personas productoras avanzar en la cadena de valor, estabilizando así sus ingresos y reduciendo la dependencia de mercados de productos básicos volátiles.

La gestión sostenible del agua constituye un pilar fundamental de esta transición, ya que sustenta tanto la producción de biomasa como las actividades de transformación posteriores. Al vincular la gobernanza del agua con las estrategias de bioeconomía, las políticas pueden ayudar a garantizar que el aumento de la producción se traduzca en resiliencia económica, empleo rural y oportunidades de ingresos equitativos para las personas productoras jóvenes.

Conclusión

Reafirmamos que el agua, las cosechas y la resiliencia son fundamentales para el futuro del sector agropecuario y de los sistemas alimentarios en todo el mundo. Abordar estos desafíos requiere un compromiso político a largo plazo, políticas coherentes e inversiones sostenidas que sitúen a las personas jóvenes productoras en el centro de las soluciones. Instamos a los gobiernos, las organizaciones internacionales y las partes interesadas a trabajar de manera colaborativa con las personas jóvenes productoras para garantizar un acceso equitativo a los recursos, apoyar la innovación y crear las condiciones para sistemas agroalimentarios sostenibles.

La inversión en gestión del agua, en sistemas de cosechas resilientes y en el relevo generacional, puede fortalecer la capacidad del sector agropecuario para adaptarse al cambio climático, proteger los recursos naturales y contribuir a la seguridad alimentaria mundial. Subrayamos la necesidad de una voz fuerte e independiente de jóvenes productores en los foros, libre de presiones políticas e intereses creados.

Nosotros/as, jóvenes productores, no somos solo una promesa para el mañana, somos la fuerza del hoy. Es esencial que tengamos un lugar en la mesa de negociación política para que nuestra voz sea escuchada. Impulsamos el cambio mientras hacemos frente a las consecuencias de la acción o inacción de los líderes mundiales. Estamos preparados para desempeñar un papel activo en la configuración de un futuro más prometedor.

Las personas jóvenes productoras expresaron opiniones divergentes y no pudieron llegar a un consenso sobre:

- La inclusión del fragmento: "Por ejemplo, los efectos de la guerra han destruido el embalse de Kakhovka en Ucrania. Esto ha provocado un profundo desastre ecológico

en la región, que ha dañado gravemente la seguridad hídrica, las tierras agropecuarias y la resiliencia de las comunidades productoras".